

# TRIBUNA de La Habana

ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO

LA HABANA 16 DE ABRIL DE 2017 / AÑO 59 DE LA REVOLUCIÓN  
No. 15 / ISSN 0864-1609 / AÑO XXXVII / CIERRE: 7:00 p.m. / 20 CTVOS.



Síguenos en:

<http://www.tribuna.cu>



@TribunaHabana



Tribuna de La Habana

## Gratitud infinita

El 19 de abril de 1962 el Comandante en Jefe Fidel Castro sube al estrado del Teatro Chaplin para rendir homenaje a los mártires caídos durante la invasión mercenaria por Playa Girón, muy cerca del lugar donde el 16 de abril de 1961 declaraba el carácter socialista de la Revolución Cubana. No es difícil, 56 años después, evocar la firmeza de su voz cuando expresaba:

“Hace un año, un día como hoy se disipaba el humo de los últimos disparos de la batalla de Playa Girón. Los que lanzaron aquel ataque se imaginaron que aquello sería el fin de la Revolución; pensaron que tal vez un año después, un día como hoy, no volveríamos a estar aquí juntos; pensaron que la Revolución, que todo lo que es y significa la Revolución, podía ser destruido; pensaron que otra vez nuestra patria volvería al pasado, aunque ello fuera mediante la destrucción total de nuestro país.

“Para medir el grado de criminalidad de aquel ataque hay que tener en cuenta qué es lo que pensaba nuestro enemigo. A los invasores, a las fuerzas que reclutaron y entrenaron, naturalmente que les hicieron creer cosas tan insensatas como que los recibirían con los brazos abiertos. Y era menester semejante fantasía para poder reclutar a la gente que reclutaron, hacerles creer que nuestro pueblo los recibiría con los brazos abiertos”.

El oficial de la CIA Grayston Lynch y cinco hombres-rana fueron los primeros en desembarcar horas antes del amanecer el 17 de abril de 1961. Su misión era colocar luces en la playa para guiar al resto de la fuerza de asalto anfibio.

Unos 1 300 combatientes exiliados debían desembarcar y establecer una cabeza de playa de 40 millas de ancho en la orilla este de Bahía de Cochinos, desde Playa Larga en el Norte hasta Playa Girón en el centro y Caleta Verde en el Sur.

Paracaidistas de la brigada invasora ocuparon dos vías clave para el avance del segundo escalón: los estrechos terraplenes construidos sobre la Ciénaga de Zapata. La infantería mercenaria debía garantizar una pista de aterrizaje para recibir los suministros y los miembros del “gobierno”, procedentes de Miami, que solicitarían el reconocimiento internacional como había sido previsto por la CIA en su informe de operaciones al gobierno de Washington.

Seis bombarderos norteamericanos B-26, con las siglas de la aviación revolucionaria cubana (FAR), lanzaron bombas de 250 libras y ametrallaron a las fuerzas de defensa combinadas de milicianos y miembros de la Policía Nacional Revolucionaria, mientras se desplazaban por un terraplén.

Cincuenta y seis años después de aquella primera y gran derrota recibida por el imperialismo en América Latina, las imágenes de las víctimas de la agresión estremecen. En la estampida, los auto-proclamados “cocineros” dejaron una estela de muerte entre los pobladores de la Ciénaga, con el objetivo de utilizar sus pertenencias y escapar de territorio cubano. El juicio a los apátridas permitió que declararan ante el mundo su contubernio con la CIA, el Pentágono y la Administración de Washington contra el pueblo de Cuba.

En el cierre de aquel memorable acto de 1962, Fidel expresaba: “la gratitud infinita de la patria por los que cayeron, ahorrándonos tanto dolor, por lo que puede decirse que nunca tantas vidas se salvaron por las vidas que se perdieron, y que por eso nuestro país, nuestra patria, estaría siempre agradecida, y que nuestra consideración hacia sus seres queridos no era privilegio para esos seres queridos, sino respeto al recuerdo de los compañeros caídos”.

RAÚL SAN MIGUEL  
CARTEL: F. BLANCO

